

Chanchito



Revista Semanal Ilustrada para Niños.

EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

*Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la*

Energía

Calle 13, No. 10-69

Quiere usted recibir a

CHANCHITO

en su casa, sin que le
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-
criptores entre sus amigos
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

Entre los niños que nos envíen las
soluciones correctas de los pasatiem-
pos rifaremos un lindo lapicero.

Las soluciones deben enviarse al apar-
tado 385 con el cupón que aparece al
pie.

CUPON PARA LOS PASATIEMPOS
DEL NUMERO 35

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-
vista Infantil

“CHANCHITO”

se reparte rápidamente por el

“EXPRESO RIBON”

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-
tación, en todos tamaños, desde
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN. NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

JUEGOS DE TE

de Porcelana
Japonesa.

LINDOS ESTILOS



PRECIOS BAJOS



ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

COLEGIO

PARA NIÑOS
DE 4 A 10 AÑOS



DIRIGIDO POR LA SEÑORITA
MERCEDES DE LA CRUZ



Carrera 12 , número 16-64.

Teléfonos: 30-80 y 23-77.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, ABRIL 12 DE 1934

NUMERO 35

EL CINE

Desde que fundé esta revista, hace ya cuarenta jueves, quise establecer en ella una sección de cine, para tener a mis lectorcitos al corriente de las películas más interesantes, apropiadas para ellos y dignas de ser conocidas. A pesar de mi buena voluntad, nada he podido hacer hasta ahora, tanto porque entre las cintas que se introducen al país son muy pocas las destinadas a la infancia, como porque los amigos a quienes he consultado sobre el particular me han dejado casi siempre desconcertado. Una misma película hace reír a Juan, rabiarse a Pedro y bostezar de tedio a Diego, y las opiniones del resto de mis informantes no concuerdan con éstas. Y si me dirijo a las cineastas femeninas no se diga! Qué diversidad de opiniones, juicios y criterios. Cada una de ellas tiene sus astros favoritos, sus estrellas predilectas a quienes defiende a capa y espada y cuya vida íntima, no siempre muy edificante, conoce mejor y con más detalles que las de sus papás abuelos o las de sus mamás abuelas. Cuando uno de esos astros brilla en el cielo de la pantalla, la película, sea cualquiera su argumento, merece aplausos; en el caso contrario, más vale irse a dormir. Naturalmente

estas divergencias son fuente constante de discusiones y disputas, de las cuales salen los temibles cineastas con las cabezas calientes y las orejas coloradas, pero firmes en la roca de sus entusiasmos y predilecciones. ¿Cómo puedo yo, para ilustrar a mis lectores, orientarme en ese mar de contradicciones?

De lo que se ve y se oye, se saca, sin embargo, en limpio, que la mayor parte de las cintas que se exhiben no son para menores.....ni para mayores. Pero como el cine se ha convertido en una necesidad tan imperiosa como el sueño o el alimento, y como a nadie, chico o grande, se le puede privar de esta diversión, tan agradable como peligrosa, es preciso tratar de contener y desviar sus perniciosos efectos. A esto tiende un decreto que se está elaborando en la Gobernación y que, si se cumple en todas sus partes, llevará la tranquilidad a muchos hogares. Aunque mis ocupaciones son muchas, he solicitado que se me incluya en la nueva junta de censura que se va a nombrar, pues quiero en esta obra aportar mi grano de arena y hacer algo para evitar que se continúe cometiendo el tremendo pecado de escandalizar a los pequeños.

PLEGARIA POR EL NIDO



Señor, por un hermano pido,
que está indefenso: por el nido!
Florece en su plumilla el trino;
ensaya en su almohadita el vuelo.
Y el canto dicen que es divino
y el ala cosa de los cielos!

Dulce tu brisa sea al mecerlo,
dulce tu luna al platearlo,
fuerte tu rama al sostenerlo,
bello el rocío al enjorarlo.

De su conchita delicada
tejida con hilacha rubia,
desvía el hilo de la helada
y las guedejas de la lluvia;

desvía el viento de ala brusca
que lo dispersa a su caricia,
y la mirada que lo busca,
toda encendida de codicia.

Tú, que me afeas los martirios
dados a tus criaturas finas,
al copo leve de los lirios
y a las pequeñas clavellinas,

guárda su forma con cariño
y pálpala con emoción:
tiritita al viento como un niño,
y es parecido a un corazón.

GABRIELA MISTRAL

Mi nuevo cargo me dará ocasión
ara realizar el deseo de publicar,
ajo mi responsabilidad, en CHAN-
CHITO, una página de cine. Pueda

ser que esa nueva publicación no me
obligue a entrar en discusiones, por-
que no me gusta tener las orejas co-
loradas.

TRES PUNTOS, TRES RAYAS, TRES PUNTOS...

(POR E. R. PUNSHON)

Frente a una situación de peligro y angustia, Nelly Dean supo hallar la solución que requería su tranquilidad acudiendo a un recurso original y eficaz. No necesitó más que aplicar su habilidad profesional y asegurarse así el auxilio ajeno...

Nelly Dean era bonita como puede serlo una rubia de ojos azules. Llevaba ya muchos y largos años de empleada de telégrafo, y en cuanto le acordaron su licencia de vacaciones, bien pronto planeó lo que haría en esos quince días.

Le agradaban los viajes tranquilos, y por consiguiente tomaría el tren e iría a pasar unos días en casa de unos parientes.

Concluídos los preparativos y estando en la estación dispuesta a tomar el tren, recorrió con la mirada desde el andén varios vagones, y no poco disgusto tuvo al notar que aquel día casi todos los compartimientos estaban ocupados por señores. Con vivo alivio encontró por fin uno de ellos, en el que sola, sentada en un rincón, se hallaba una mujer de aspecto avejentado.

A decir verdad, la mujer en cuestión no le agradó mayormente. Por su cara de color encendido, que bien podría ser resultado de su marcada inclinación a la bebida, por su ropa desaseada y por un chal que extrañamente le cubría casi todo el rostro, tenía ésta un aspecto desagradable. El estudio que realizó Nelly de su probable compañera de viaje confirmó aún más la enojosa impresión.

Sin embargo, no encontró mucho mejor sitio, y resuelta a sobreponerse a la repugnancia que le inspiraba la dama, de un salto, sin titubear, subió al tren y ocupó su sitio frente a aquélla. Después de todo más valía compartir la compañía de esa antipática criatura, que exponerse a viajar con cualquier desconocido.

Ya puesto el ferrocarril en marcha, fue muy grande su sorpresa al notar que su compañera, después de examinarla con detención, fijaba en ella una mirada impregnada

de una hostilidad por demás visible. Era tan claro el odio que se desprendía de su mirada, que la joven se sintió invadida por una terrible nerviosidad. Sin saber explicar el por qué, Nelly hubiera jurado que un gran peligro la acechaba. La extraña mujer debía estar resfriada, pues así lo indicaban sus continuos ataques de tos. Nelly presintió por el tono de la voz que nada bueno prometía la vieja.

Atemorizada la joven, instintivamente buscó con los ojos una posible salvación, hasta que reparó en la campana de alarma, pero muy mala debió ser la inspiración, pues de improviso la vieja, como adivinándole sus intenciones, inclinóse hacia ella y tomándola del brazo, con una mano que denunciaba mucho poder físico, la inmovilizó reteniéndola sentada.

—Eso sí que no, pequeña —dijo como reprendiéndola con voz ronca y amenazadora.

Nelly entonces miró a su adversaria. Por lo rápido del movimiento efectuado para retenerla sentada, el chal y el tapado que llevaba puestos de mujer, se habían inopinadamente desaliñado, y Nelly, presa de horror, advirtió que debajo de sus ropas llevaba ésta como vestimenta interior el uniforme de anchas rayas horizontales de los penados. ¡Su compañera resultaba ser un penado evadido!

Divertido por la cara de espanto de Nelly, el penado fue presa de una gran hilaridad, que completó el desarreglo de sus ropas haciendo que su sombrero de mujer, y una peluca gris que llevaba puesta en la cabeza, perdieran su justa ubicación y se cayeran de costado, dando a su fisonomía una expresión sorprendente y en extremo grotesca.

—No se apene, señorita, por la situación en que usted se halla —dijo riéndose a carcajadas—, desde anteaer, día que me evadí, llevo dos jornadas parecidas a ésta, es decir, llenas de situaciones delicadas como

la suya. Pero esta vez, usted pensará como yo, que con el disfraz que llevo puesto me será fácil solucionar cuanto problema se me presente. Por si a usted le interesa —prosiguió diciendo con sarcasmo— ha de saber que prefiero estas dificultades, a estar diez años cumpliendo mi condena. Me encuentro de viaje con usted porque se me presentó la ocasión de acogotar a un guardián y de poder tomar vuelo; y esta libertad la he de conservar cueste lo que cueste, pues si por causas imprevistas mi guardián ha muerto, será condenado a muerte. Pero... no vienen al caso tantas reflexiones, ya no me han de detener... por lo menos con vida. Ya lo sabe usted, jovencita, y me ha de interpretar muy bien: ¡jamás me tomarán vivo!

Esto último pareció ser dicho como una advertencia a la joven. Esta, asustada en extremo, se mantenía callada e inerte. Esa actitud de Nelly no agradó a su compañero, pues casi a gritos díjole rabiosamente:

—¿Me oye usted? —Y viendo que la joven no chistaba, volvió a insistir: —¿Pero es usted sorda, acaso?

El penado se levantó a medias de su asiento y tomándola del brazo nuevamente, se lo apretó brutalmente hasta arrancarle ayes de dolor.

—¡Bueno, bueno!—exclamó triunfalmente—, ya veo de qué medios hay que valerse con usted para hacerla hablar. Y ha de ser galante —continuó diciendo con ironía— manifestándome, por ejemplo, si lleva dinero encima. ¿Tal vez tenga otras alhajas del mismo chic que el de esa pulsera?

El reo clavó sus ojos en la pulsera, y Nelly, creyendo apaciguar la voracidad de su adversario, le tendió sin más trámites su cartera y algunos otros pequeños objetos de valor que poseía. Con ademán grosero que reflejaba su vulgaridad, arrebató cuanto la joven tenía en sus manos, y se enfureció al comprobar el escaso valor del dinero que contenía la cartera.

Unos pocos minutos pasaron y el tren seguía devorando distancias. Después de un rato de silencio volvió a insistir el antipático personaje.

—¡Qué poco dinero lleva usted! ¡Qué miseria! Tengo ganas de revisar...

No prosiguió con sus amenazas el penado, pues en aquel momento la velocidad que llevaba el tren, comenzó a disminuir sensiblemente, y comprendiendo que alguna estación debía encontrarse próxima, prefirió estar atento a cualquier peligro. Nelly, en cambio, también entrevió que su situación podría mejorar por esa misma causa, y dejó transparentar una esperanza que debió reflejarse en su rostro, pues sacó de sus casillas a su vecino, quien con amenazante tono, le dijo:

—¡Vamos, poco a poco, pequeña! No se forje ilusiones ni se entusiasme por llegar a destino. Creo adivinar a qué esperanza se ha aferrado usted, y en consecuencia quiero que me oiga y me entienda con toda claridad: ¡Le prohibo moverse! Y para mayor seguridad venga a sentarse ahora mismo a mi lado.

Mientras hablaba, Nelly le vio buscar entre sus ropas con modo displicente un objeto que sacó a relucir. Era una navaja de tipo sevillana que empuñó con mano firme, y mostrándosela le dijo:

—Ya sabe, nena, no se le ocurra hacerme alguna mala jugada, porque tan pronto como se mueva, se la he de clavar. Usted sabrá interpretarme... aunque por lo general soy galante con las damas, en el presente caso tendré que abstenerme de gentilezas. Me obliga a esto un caso de fuerza mayor, pues aunque tanto vale sufrir una condena por uno o más delitos, prefiero eludir las redes policíacas.

Nelly creyó desmayar. ¿La bestia humana que ahora estaba sentada a su lado sería capaz de matarla? Trató de tocarle alguna fibra sensible y se animó a decirle:

—¡Por piedad, señor, déjeme bajar en la próxima estación, se lo suplico!

—¿Para correr a denunciarme? ¡Pero por favor, señorita! ¿Tendré cara de idiota?—agregó con tono irónico—. Muy por el contrario, se inician nuestras relaciones y créame, se lo digo sinceramente, necesito mucho de usted en estos momentos difíciles. Cuando lleguemos a destino será necesario que se quede usted conmigo. Ha de desempeñar a mi lado el papel de una hija abnegada que acompaña hasta su casa a su madre.

Cada vez más atemorizada la desgraciada

joven, con las manos unidas en actitud suplicante le imploró nuevamente la dejara en libertad. Todo fue en vano, pues muy al contrario, esto pareció enfurecer al penado que brutalmente tomó a Nelly de un brazo y la obligó a arrimarse junto a él, como si fuese verdadera y cariñosa madre. El gesto amantísimo fue por el contrario acompañado de palabras soeces y de amenazas de muerte al menor amago de resistencia de su parte.

Como si fuera un sueño alucinante y terrible, Nelly Dean, inmóvil y muda, vio que el tren se paraba en una estación y que los pasajeros que circulaban en el andén a pocos metros de ella, nada adivinaban de su terrible situación. A su lado, la muerte en acecho representada por la navaja del penado, y al otro, a pocos pasos, la vida normal más bien bulliciosa de todas las estaciones: los gritos de los mercaderes, el silbido de las máquinas, y las órdenes del personal del tren. Le parecía increíble que nadie adivinara el drama que se desarrollaba en su compartimiento, pareciale estar asistiendo a alguna escena de un mundo extraño y lejano,

Pero cada vez más el terror la petrificaba, su garganta cerrada no le hubiese respondido para pedir auxilio, pues su lengua seca y afiebrada se le pegaba al paladar; hasta sus mismos miembros inertes ya no obedecían a su voluntad.

Nelly, con gran desesperación, vio que el tren se ponía en marcha, y ya con esto concluían todas sus esperanzas de salvación.

Repentinamente, corriendo el tren a regular velocidad, alguien de un salto subió al estribo del vagón y abrió la puerta del compartimiento donde viajaba la joven, mientras se oía a un empleado gritarle que tuviese cuidado de no caerse.

El penado con apresuramiento, enderezó su peluca y su sombrero refunfuñando entre dientes, palabras ininteligibles en contra del intruso, y Nelly que no había podido reprimir un imperceptible estremecimiento de alegría, se sintió llamada a la realidad por el pinchazo que su "mamá" le proporcionó con su sevillana a través de la delgada tela de su vestido.

—Desconfíe —díjole en voz baja— y la

degüello primero a usted y luego a ese inoportuno.

El recién llegado era un joven de mirada franca y cara simpática. Después de echar un vistazo superficial sobre las dos personas ya instaladas en el compartimiento, y cuyo estrecho acercamiento y actitud familiar le hicieron presumir fueran madre e hija, sacó de su bolsillo un diario cuya lectura debía interesarle sobremanera, y se dedicó de lleno a la página de los deportes.

—Mejor para él que le interesen los deportes —dijo el penado, mientras Nelly volvía a ser presa de terrible desesperación, pues con la punta de su cuchilla seguía aquel dándole pinchazos. Sus pensamientos vagaban de una idea a otra, recorría y estudiaba mentalmente cuanto medio de salvación le parecía bueno para el trance en que se hallaba. Amenazada de muerte le era imposible fugarse y el pedir socorro con gritos era un peligro para ella y el joven *sportman*.

Al cabo de un rato, sin motivo determinado y con la única finalidad de romper la monotonía de aquella inmovilidad obligada y forzada, que le crispaba los nervios, la joven dio comienzo sobre el asiento, a un tecleo con los dedos de su mano izquierda, única que conservaba libre. Poco a poco, llevada por el imperioso deseo de pedir auxilio, empleó el código Morse que dominaba a la perfección y puso letra por letra los signos del tan conocido llamamiento: S. O. S.

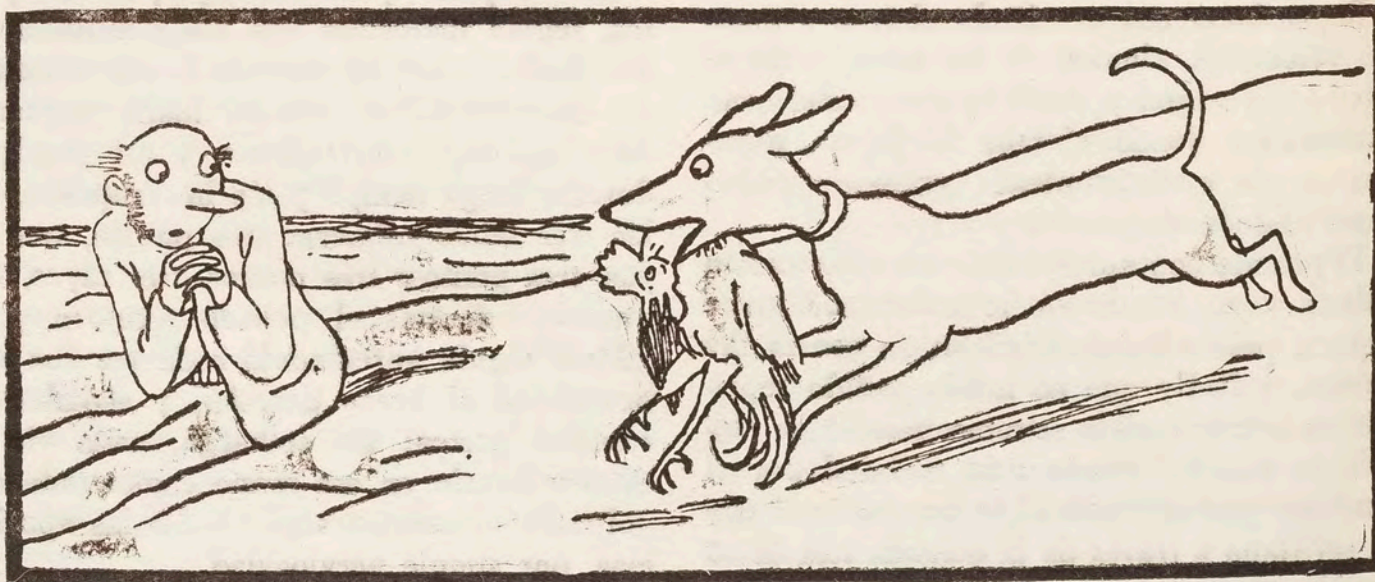
S: tres puntos; O: tres rayas, S: tres puntos, seguía marcando con sus diminutos dedos Nelly, sobre su asiento. Hacía estos signos característicos, con su mano enguantada y agilidad sorprendente, y así prosiguió durante largo tiempo y sin interrupción, con las tres letras trágicas: tres puntos, tres rayas, tres puntos; tres puntos, tres rayas, tres puntos; mientras el penado receloso y vigilante seguía apretándole cada vez con más brutalidad el brazo derecho, y espiaba sus menores gestos; sin embargo, nada vio de extraordinario en esa mano enguantada que golpeaba el asiento, según todas las apariencias, por simple nerviosidad.

(Concluirá)

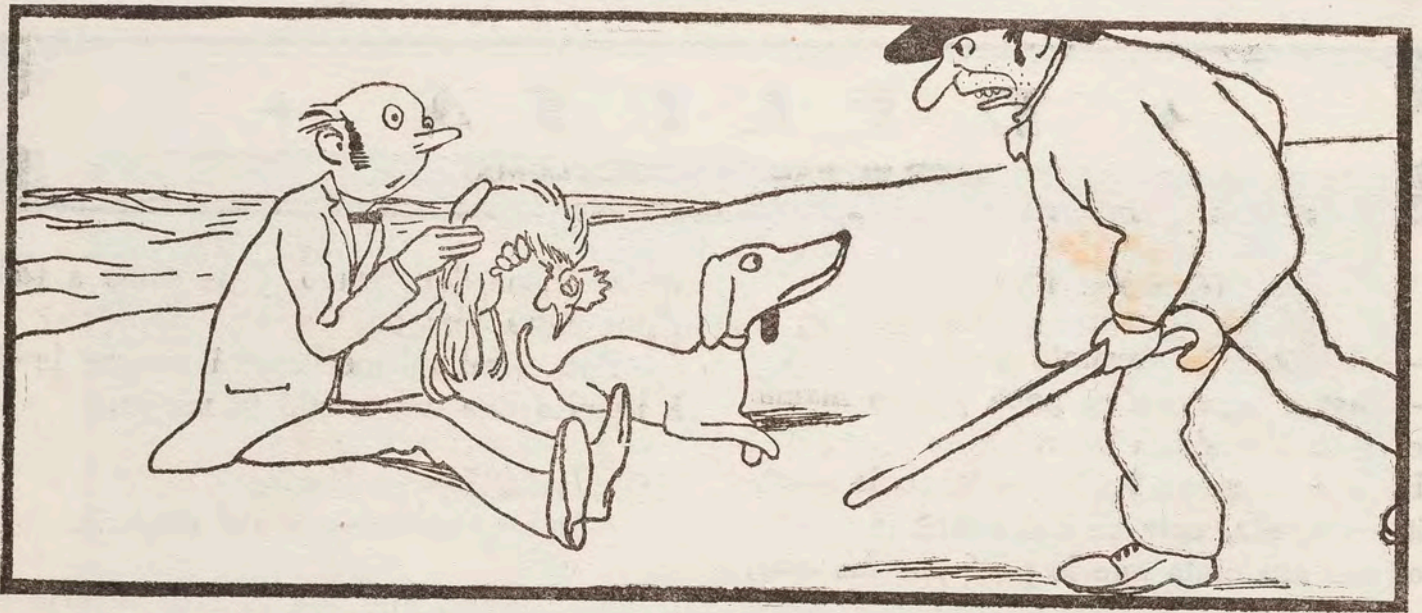
FANTASTICAS AVLENTURAS DE TITO Y TIF



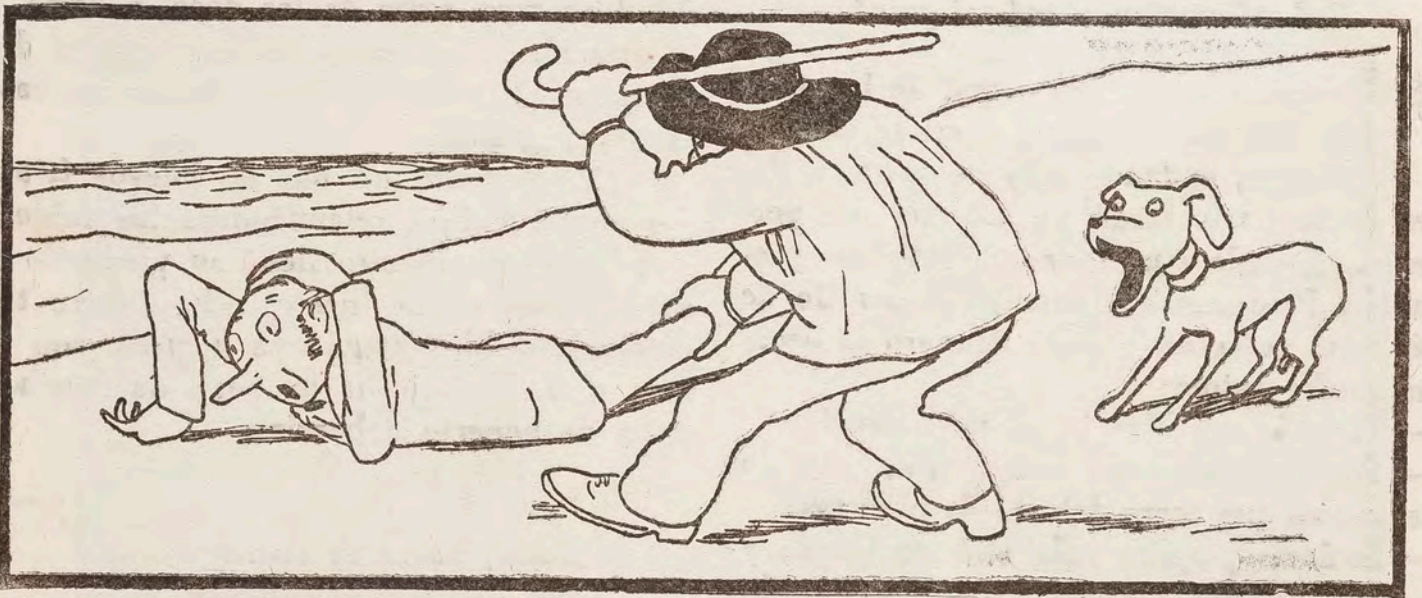

171. — Quedando solo el farmacéutico que se preguntó como en los dramas:
“Dónde estoy?”



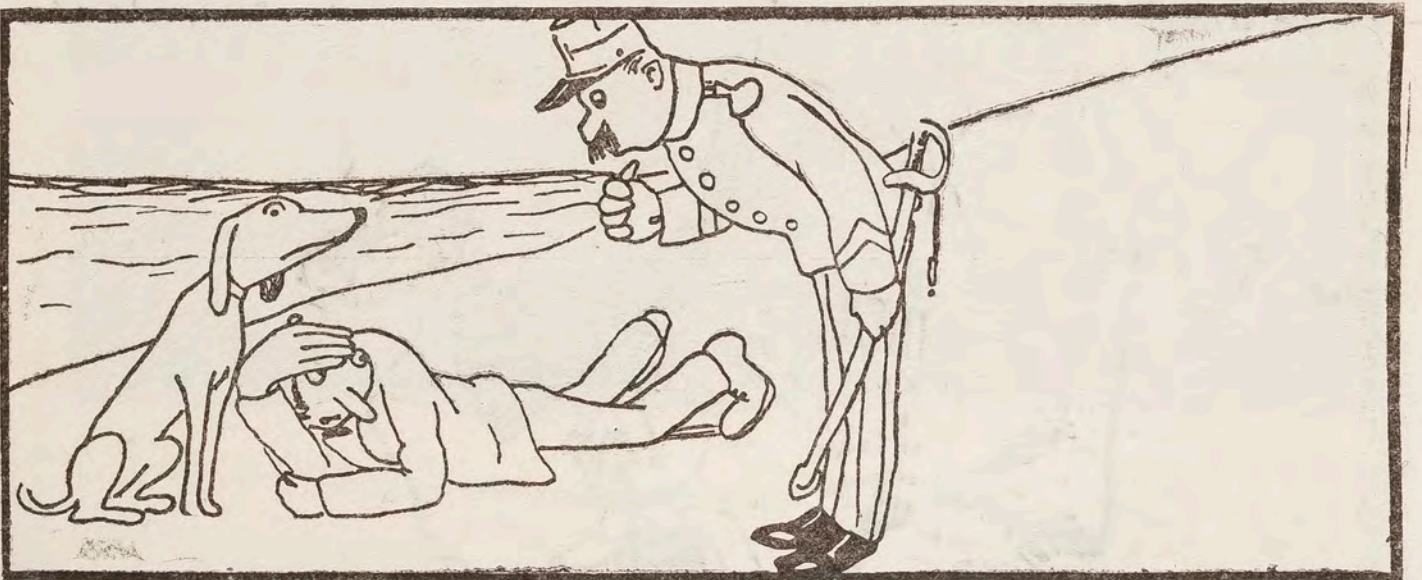
172. — Pronto lo sospechó al ver llegar a Tif con un gallo.



173. — Y poco después tuvo la certidumbre de hallarse en Francia al ver llegar al propietario del gallo.



174. — Que se puso tan furioso al ver su ave, que propinó una paliza de muerte al pobre don Tito.



175. — Poco después, habiéndolo hallado una vieja desvanecido sobre la playa, llegó un gendarme llamado por ella.

◆ P E L U S A ◆

(POR EL PADRE LUIS COLOMA)

(Continuación)

—¿A dónde?—preguntó Pelusa.

—Pues a buscar a tu papá y a tu mamá, que ya ha llegado la hora.

Loca de alegría, Pelusa se puso la capuchita colorada, colgóse del brazo el pucherito, con una cinta que le pasó por las asas, y dijo al salir con mucha devoción, como la mujer le había encargado:

*Jesús, José y María,
Sed mi amparo y sed mi guía!*

Salió por la puerta del corral de la mano de doña Amparo, y tomando por la carretera de Aragón, andando muy de prisa, a Pelusa se le hacía tarde un minuto que perdieran. A cada casa que encontraban preguntaba Pelusa si era aquello el castillo de *Irás y no volverás*, y doña Amparo le decía con mucha calma:

—Todavía no. Más lejos, más lejos!

—Pero, ¿dónde está ese dichoso castillo que parece que corre delante de nosotras?

—Está un poquito más allá de Cortés y un poquito más acá de Pedrola, de modo que viene a quedar entre los dos pueblos.

—¿Y por qué se llama de *Irás y no volverás*?

—Porque vive allí un gigante muy malo,

que se llama don Bruno, y se come a todo el que entra dentro.

—Pues a mí no me comerá porque le diré aquello que me enseñó la mujer:

*Jesús, José y María,
Sed mi amparo y sed mi guía.*

exclamó Pelusa, que con la loca alegría de encontrar a su papá y a su mamá, en nada veía el peligro y todo lo encontraba fácil.

Sentáronse a descansar a la sombra de un árbol ya muy cerca de las doce, y como la alegría no quita las ganas de comer ni descompone el estómago, sintió Pelusa un hambre muy grande.

—¡Me comería un par de huevos fritos! —pensaba Pelusa relamiéndose los labios.

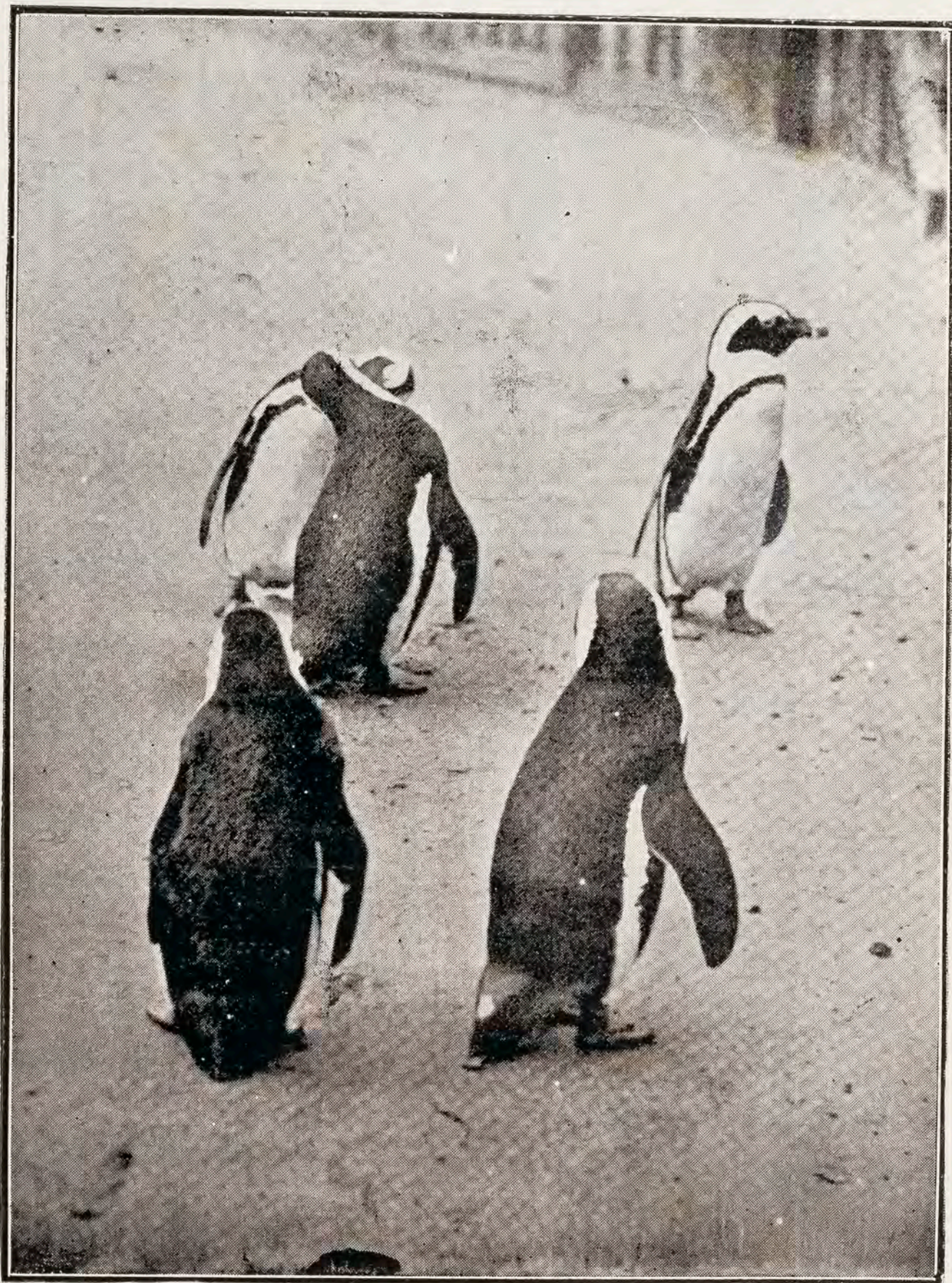
Y pensando en esto llenó su pucherito de agua fresca de la fuente, echó dentro tres piedrecitas, hizo luego una hoguera con ramas secas, y dijo a la boca del puchero antes de ponerlo a hervir:

*Pucherito, pucherito,
Dáme, dáme de comer
Por aquel niño chiquito.*

Hirvió el puchero, levantó Pelusa la tapa, y se encontró con que allí donde lo

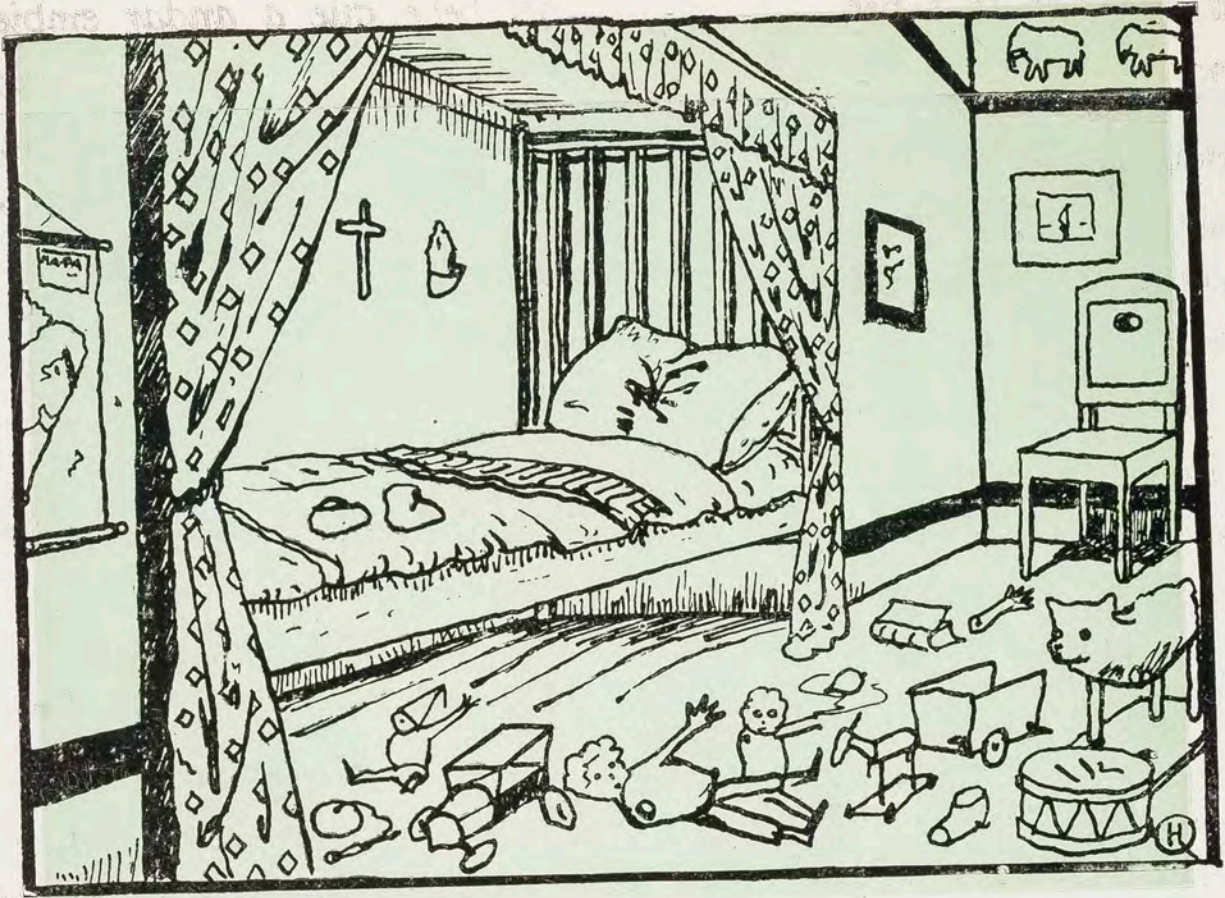
Pasa a la pág. 15





PÁJAROS BOBOS DE EL CABO

Esta especie (*Spheniscus demersus* Linneo) así como otras del mismo género son fáciles de reconocer por la banda negra arqueada que les atraviesa el pecho. Los movimientos de estas aves casi humanos dieron lugar a que los primeros navegantes españoles que les observaron les llamaran pájaros niños.



LA CAMA GRANDE

Viejo tálamo nupcial,
 amplio, acogedor, mullido,
 por tu oficio convertido
 en mueble sacramental!
 En tu seno maternal
 toda congoja termina,
 pues quien la frente reclina
 en tus blandos almohadones
 percibe olvidados sonos
 de una música divina.

En tu plumón mis polluelos
 buscan su dicha y regalo,
 y halla alivio el que está malo
 y el que está triste, consuelos;

el que sufre de desvelos
 descansa muy a su gusto;
 el que despierta con susto
 presto olvida su temor;
 y aun este vil pecador
 en ti duerme como un justo.

Para alegrar las visiones
 de las frentes que arrebuja
 en tus penumbras dibujas
 maravillosas ficciones;
 tú recuerdas o compones
 las más plácidas baladas;
 de fabulosas moradas
 tienes las mágicas llaves,

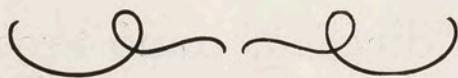
y mil leyendas te sabes
de enanos, príncipes y hadas.

Cuando se acaban los cuentos,
del calor de tus cojines
se alejan los chiquitines
con párpados soñolientos;
mas no bien se oyen concentos
de pájaros en las ramas,
y entra la luz a las camas
del esquivo dormitorio,
invaden tu territorio
las infantiles pijamas.

Cuando se cierran los ojos
y todo es calma y sosiego,
de la batalla o del juego
quedan en tí los despojos:
muñecos mancos y cojos,
máquinas sin una pieza,
el libro grande en que reza
la niña buena y cristiana,
y el zapatico de lana

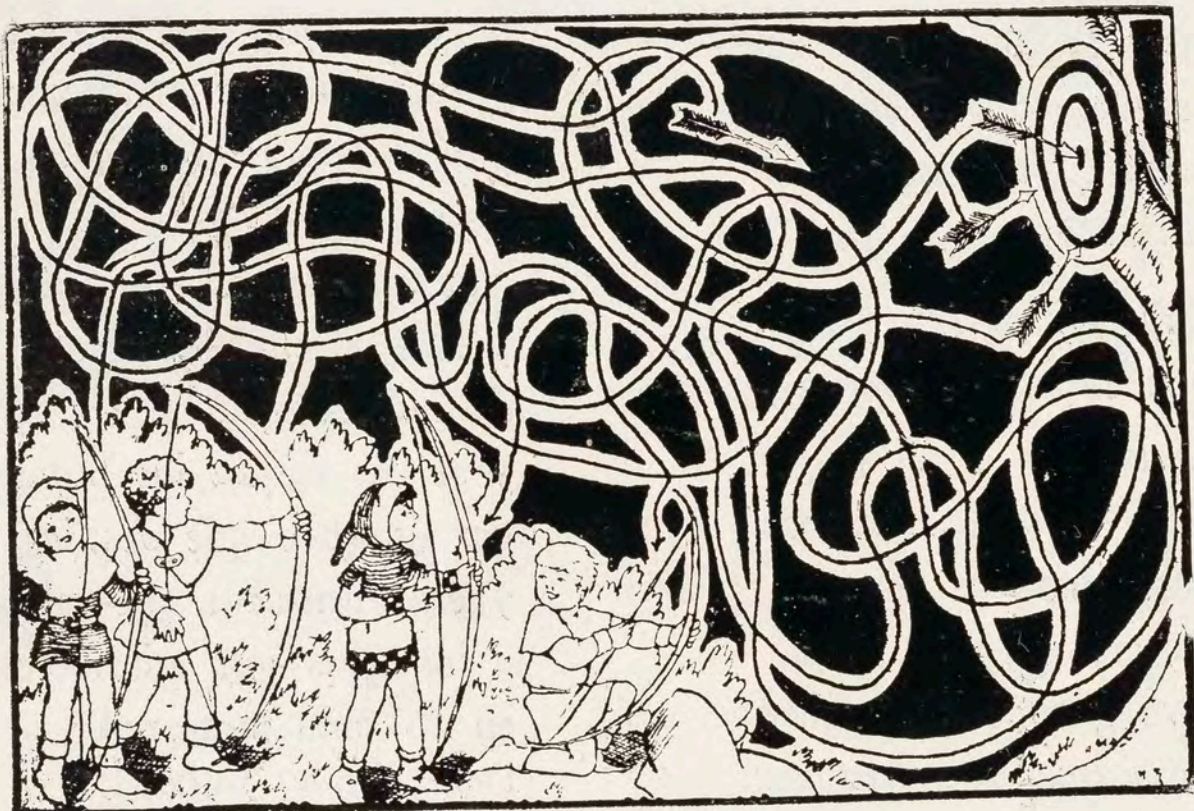
del bebé que a andar empieza.
Alta noche!... Apenas brilla,
mal rompiendo la penumbra,
lámpara humilde que alumbra
a una Virgen de la Silla.
En torno a tu barandilla
se ven otras de menor
calado, y el tibio albor
de una cuna que a tu lado
parece un bote amarrado
a la borda de un vapor.

Por esas horas tranquilas
y esas escenas del alcoba,
en que el alma se me arroba
y se me aguan las pupilas;
por esa paz que destilas,
y esas venturas que ofreces
a los seres que adormeces
en tu seno maternal,
viejo tálamo nupcial,
yo te bendigo mil veces!



V I C T O R E . C A R O

CUAL ES EL QUE MEJOR TIRA AL BLANCO?



Edwin, Simón, Edgar y John son tres amiguitos ingleses de Robin Hood.

—Venid conmigo—les dijo un día Edwin al salir de la escuela y mientras se dirigían, como acostumbraban, a dar un paseo por el bosque.—Veamos cuál de nosotros es más hábil para clavar una flecha en el corazón de un animal.

Colocaron un blanco en un árbol y lanzaron sus flechas. Una de ellas dió en el centro.Cuál fue?. Para saberlo es preciso seguir las líneas del dibujo desde los arcos de los niños hasta el blanco.

Viene de la pág. 10

guisaban habían adivinado sin duda su pensamiento, porque había dentro un par de huevos fritos con manteca, con sus patatitas muy ricas, y además, como de postre, dos bizcochitos borrachos que a Pelusa le gustaban mucho. Comióse todo la niña y no había acabado aún de chuparse los dedos cuando oyó que la llamaban en el aire:

—¡Pelusa! ¡Pelusa!

Alzó la cabeza la niña muy sorprendida y vio en una ramita del árbol un pajarito negro, poco mayor que un gorrión, con las patitas coloradas y el pico verde, que le preguntaba:

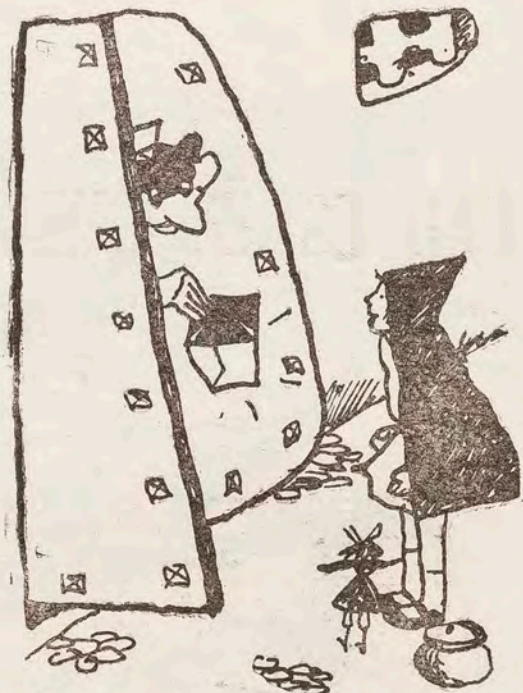
—Pelusa, qué haces ahí? Vas de camino?

—Voy en busca de papá y mamá —respondió Pelusa.

—Ya los buscarás más tarde —dijo el pajarito—. Vénte conmigo ahora y te llevaré a casa de un amigo mío que tiene una casa toda, todita de dulce. Las paredes son de bizcotelas, las puertas de chocolate de Matías López; las rejas y balcones de caramelo; los muebles de piñonate, y las camas de mazapán con colchones de merengue. Con que ya ves, Pelusita, qué bien lo pasarás allí si te vienes conmigo, tú que eres tan golosa.

—No, pajarito, no —replicó Pelusa con mucha firmeza—. Yo voy a buscar a mi papá y a mi mamá, y voy ahora mismo.

Mientras hablaba el pajarito, la muñequita, doña Amparo, había ido subiendo muy de puntillas por el tronco del árbol; y



cuando llegó muy calladito a la ramita en que estaba el pajarito, le cogió de repente por la cabeza, le retorció el pescuezo y lo tiró al suelo, muerto.

Salió de él un olor muy appestoso, como de azufre y cuerno quemado, y entonces dijo doña Amparo que aquel era un pajarito malo de los que manda el diablo a este mundo para tentar a los niños buenos y hacerlos faltar a su deber.

Siguieron caminando tres días por montes y valles, comiendo de lo que daba el pucherito y durmiendo debajo de los árboles, y al tercero se sentaron a comer en un pradito verde, ya muy cerca de Cortes. El pucherito estuvo aquel día muy generoso: salieron, primero, sesos revueltos con huevos; luego, jamón con tomate; después pollo en gelatina, y por último, los dos bizcochitos borrachos que, como a Pelusa le gustaban tanto, venían en el pucherito todos los días. Ya iba a comérselos la niña, cuando vino volando por el aire una bandada de jilgueritos que la rodearon pidiéndole por amor de Dios una limosnita. El primer impulso de Pelusa fue darles el bizcocho que ya se llevaba a la boca; pero se acordó del otro pajarito negro del diablo que quiso engañarla, y se detuvo, escarmentada de pajaritos. Mas doña Amparo le dijo entonces muy grave:

—Mira, Pelusa: en este mundo hay mucha gente mala, pero hay también mucha más buena; y la verdadera ciencia del mundo consiste en saber distinguir las unas de





las otras. Aquel pajarito era malo, porque era pajarito del diablo; pero estos otros son pajaritos de Dios, y son tan buenos, que lloraron la muerte de Cristo en el Calvario. Por eso dice la copla:

*Allá arriba en el Monte Calvario
Matita de oliva, matita de olor,
Lloraban la muerte de Cristo
Cuatro jilgueritos y un rruiseñor.*

Convencida Pelusa, dióles al punto, no uno, sino los dos bizcochos que iba a comerse, y los jilgueritos muy contentos se los comieron picoteando, y alegres, sin duda, con el vinillo que los bizcochos tenían cantaron entonces a Pelusa una de esas maravillosas sinfonías que enseña Dios a los pájaros.

Siguieron su camino Pelusa y doña Amparo, y al anochecer de aquel mismo día, dieron vista al castillo de Irás y no volverás, a una legua escasa de Pedrola. Era muy grande, todo de piedra negra, con una puerta muy chica y sin ninguna ventana. Ponía pavor en el corazón la vista de aquel edificio tan sombrío y misterioso, y con una buena dosis de miedo se acercaron a la puerta Pelusita y doña Amparo. Quiso ésta llamar al punto; pero Pelusa la detuvo, y arrodillándose antes, en los escalones, dijo con mucha devoción:

*Jesús, José y María
Sed mi amparo y sed mi guía!*

Levantáronse entonces con grandes bríos, y llamó doña Amparo con mucha arrogancia. Sonó dentro un esquilón muy bronco, abrióse acto continuo media puerta y apareció una lechuza muy elegante, con gafas de oro, vestida de sarga negra y cofia con lazos de color de fuego. Tenía en la mano una palmatoria con pantalla verde, y preguntó con muy buen modo:

—¿Qué se ofrece?

Al verla tan elegante, doña Amparo le preguntó con mucha finura si era la esposa de don Bruno.

—No, señora —contestó la lechuza—. Soy su ama de llaves, y me llama doña Joaquina.

—Muy señora mía —dijo respetuosamente doña Amparo—. Y podríamos ver al señor don Bruno?

—Dificilillo me parece —respondió la lechuza—, porque el pobrecito ha pasado una noche de perros rabiando con dolor de muelas, y ahora estará descansando.



(Continuará)



LA CIUDAD DE SANTA MARTA Y SU FUNDADOR, RODRIGO DE BASTIDAS

Hace ya muchísimos años vivió un ilustre militar colombiano, a la par historiador, matemático y gran caballero que se llamó el general Joaquín Acosta, quien con sentimiento de gran patriotismo escribió para vosotros un magnífico *Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada*. Hojeando la magnífica obra hallé bellos párrafos sobre el ilustre y desgraciado Rodrigo de Bastidas de que hoy quiero hablaros, y pensando que mejor agrado encontraríais en leer al ilustre historiador Acosta, resolví copiaros lo que sigue:

“Un intervalo muy largo transcurrió desde el abandono de la colonia de San Sebastián de Urabá; hasta que Rodrigo Bastidas capituló en diciembre de 1521 la fundación de una ciudad y fortaleza en la Costa Firme, siendo de su elección el lugar, en toda la extensión que se comprende desde el cabo de la Vela hasta las bocas del Magdalena. Se le impuso la condición de llevar cincuenta vecinos, entre ellos algunos casados, pues ya se trataba seriamente de colonizar y de tomar posesión real de aquellos países, temiendo las tentativas de otras naciones. No pudo Bastidas, sin embargo, llevar a efecto su expedición hasta mediados de 1525, en que se hizo a la vela de Santo Domingo, en donde tenía sus posesiones, en cuatro vajeles, y aportó a una ensenada cerca de Gaira el día 29 de julio del mismo año, por cuyo motivo recibió la bahía el nombre de Santa Marta que hoy conserva la ciudad, la cual sirvió de punto de escala para las primeras exploraciones a lo interior. Fiel

Bastidas a su antiguo plan de ganar las voluntades de los indígenas tratándoles con humanidad y consideraciones, logró sentar paces con los Gairas, Tagangas y Dorsinos, tribus que rodeaban el lugar, y acopió considerable cantidad de oro en una entrada que hizo a Bonda y Bondigua, la que se negó a distribuir entre los compañeros, antes de haber pagado los gastos del armamento. Ocupaba además a los españoles en cortar la madera y sacarla de la montaña para fabricar las casas, y no consentía en que se tomase nada por fuerza a los naturales. Qué mucho, pues, que éstos, que habían recibido siempre de guerra a los castellanos, se manejaron ahora como aliados y amigos fieles, y que aquéllos anduvieron descontentos y disgustados, acostumbrados como estaban en todas ocasiones a servirse de los indígenas cual esclavos? Las enfermedades habían cundido por otra parte en la colonia, carecían de buenos alimentos, y no tenían otro en verdad que carne salada y casi corrompida. El Gobernador mismo se hallaba en cama, cuando se tramó una conspiración para matarlo, acaudillada por su mismo Teniente Juan de Villafuerte, el cual, con algunos más, se introdujo en su habitación y le dio de puñaladas dejándole por muerto. Mas luego que los asesinos salieron, dio voces Bastidas llamando auxilio, a las que acudió oportunamente para defenderlo el Capitán Rodrigo Palomino a tiempo que los conjurados volvían a acabarlo. Tan negra acción excitó la indignación de los habitantes, entre los cuales no hallando simpatías los asesinos,

desampararon el lugar y se internaron en las selvas. En éstos nueve, número bien corto para defenderse de los indios acostumbrados a batir cuadrillas más crecidas como la de Colmenares, pero las buenas relaciones que Bastidas había establecido con aquellos habitantes, los protegieron hasta que su mala conducta los hizo perseguir.

Algunos volvieron con Villafuerte a Santa Marta; presos allí y enviados a Santo Domingo, pagaron su crimen con la vida. Otros tuvieron el arrojo de pasarse en una canoa desde la Costa Firme a Santo Domingo, en donde hallaron la misma suerte. El desventurado Gobernador, animado de gratitud, nombró a Palomino por Teniente General, más así éste como los demás colonos, a quienes pesaba tener un jefe que defendiera a los indígenas, le instaron para que se fuera a Santo Domingo a curarse de las heridas. Estas se empeoraron con el viaje de mar, y el primer descubridor de nuestra costa pereció miserablemente al llegar a Cuba.

“Fue Rodrigo de Bastidas vecino de Triana en Sevilla, hombre de buena fama, sangre, calidad y estima”, según F. Pedro Simón. Quintana, en una nota de la vida de Vasco Núñez de Balboa, dice que su memoria debe ser grata a todos los amantes de la justicia y de la humanidad, por haber sido uno de los pocos que trataron a los indios con equidad y mansedumbre. Y el Obispo F. Bartolomé de las Casas, que en esta materia no dispensaba ni los pecados veniales, al hablar de Bastidas, dice: “Siempre le conocí ser para con los indios piadoso, y que de los que les hacían agravios blasfemaba”. Esta es también la opinión de Herrera y de nuestro cronista versificador Juan de Castellanos, escritor de aquella época:

*Según los que más saben de este cuento,
Fue principio y origen de sus males
No consentir hacer mal tratamiento
Ni robos en aquellos naturales”.*

Tío Remiendos.

LA PIEDAD CON LOS ANIMALES

Hace medio siglo no había en ninguna parte del mundo leyes que protegieran a los animales, esas criaturas irracionales que trabajan para nosotros y hacen nuestra vida más cómoda con sus servicios y utilidad. Algunos de ellos se han hecho indispensables, y no hay granja sin aves, casa sin gatos ni sociedad sin perros.

A mediados del siglo pasado, algunas personas caritativas en Inglaterra se interesaron por la creación de leyes protectoras de los pobres animales, y formaron una asociación que en la actualidad es muy poderosa. En otros países fue imitado su

ejemplo, y de esta manera, la meritoria obra se ha extendido por la mayor parte de las naciones civilizadas del mundo.

Durante los últimos años los niños se han interesado en esta obra tan hermosa y se han unido en asociaciones en Europa y América para proteger a los animales de la crueldad del hombre. Los que forman parte de esas sociedades prometen: Tener piedad de los animales que no sean dañosos, y especialmente de los domésticos; alimentar y cuidar a los pajaritos en los meses de invierno, y nunca tomar o destruir un nido.

UN DRAMA EN UN CORRAL

No saben ustedes lo que ha sucedido en un gallinero? Es horrible, horrible!

La que así hablaba era una gallina que se hallaba en un lugar a donde todavía no habían llegado los ecos de la tragedia.

—Sí—decía la gallina; es horrible! Tanto que no voy a poder pegar el ojo en toda la noche. Menos mal que somos muchas; si llego a estar sola, qué miedo!

Y empezó a contar la terrible historia; y al cacarearla, su voz temblaba de espanto, de tal modo que a las gallinas que le escuchaban se les erizaron las plumas, y al gallo que las acompañaba se le encogió la cresta.

Pero a lo mejor tampoco vosotros que me leéis, estáis al corriente de los acontecimientos. Empecemos, pues, por el principio.

La cosa sucedió en un gallinero situado en un barrio de la ciudad muy alejado de éste en que estábamos hace un momento.

Caía la tarde; el sol se ponía y las gallinas tomaban sus posiciones para la noche.

Una de ellas, una gallina blanca, de patas cortas, que era una persona de lo más respetable que cabe, de esas que ponen su huevo con toda regularidad, en cuanto se hubo colocado en el sitio que le correspondía, se puso a rascarse, según solía hacer todas las noches antes de dormirse.

Al efectuar esta pequeña operación se le cayó una plumita.

—Vaya, una menos!—dijo. Y añadió: —Aunque se me caigan algunas plumas, no por eso dejo de estar guapa.

Esto lo dijo con tono alegre, pues

era una gallina de muy buen humor, siempre dispuesta a reír, a divertirse y a echarlo todo a broma, lo cual no impedía que, según ya hemos dicho, fuese una gallina perfectamente respetable,

Luégo se quedó dormida.

Ya la oscuridad era profunda y las gallinas apretujadas unas contra otras, se iban durmiendo. Pero la que estaba junto a la gallina blanca, no se dormía. Había oído lo que dijo su vecina, pues ella sabía oír sin parecerlo.

Y le faltó tiempo para comunicárselo a su otra vecina; ahora que naturalmente lo varió un poco:

—¡Ha oído usted lo que acaban de decir?—le preguntó. Yo no quiero nombrar a nadie, pero es el caso que aquí hay una gallina que se quiere quedar sin plumas para estar más guapa. Qué atrocidad!

Precisamente encima del gallinero moraba la familia buho: el papá, la mamá y los pequeños buhos.

Tenían todos los oídos tan finos, que no perdieron una palabra de lo que dijo la gallina.

Sus ojos, que ya por sí eran redondos, se redondearon más que de costumbre, y la mamá buho exclamó, abanicándose con las alas.

—No escuchéis esas cosas, hijos míos; demasiado sabéis ya. Lo he oído con mis propios oídos, y Dios sabe si en este mundo se oyen atrocidades antes de que a uno se le caigan las orejas de horror!

Y añadió, dirigiéndose a su esposo, el señor buho:

—Ya ves tú qué cosas pasan! Hay en el gallinero de abajo una gallina que se ha olvidado de la educación y de las conveniencias, hasta el punto de arrancarse las plumas para es-

tar más guapa, sin duda para ver si así logra llamar la atención del gallo y que se case con ella.

—Tén cuidado—dijo el papá buho; no son cosas para hablarlas delante de los niños.

—Tienes razón — dijo la mamá buho —; pero al menos se lo iré a contar a la lechuza del frente; también ella me viene a contar todo lo que oye.

Y se fue volando.

—Huuuuuu! Huuuuuuu! Estuvieron charlando las dos comadres cerca de un palomar.

—Huuuuuuuu! Huuuuuuuuu! Se ha enterado usted?

Allí hay una gallina que se ha arrancado las plumas para ver si así pesca marido. De fijo que lo que así pesca será una pulmonía! Si es que no se ha muerto ya de frío!

Huuuuuuuuuu!

—Rrrrrrrrucu! Rrrrrrrrucu!—dijeron unos pichones al oírlas. Dónde ha sido eso? Dónde, dónde?

—Ha sido en el corral del vecino—contestaron unas palomas que también habían oído. Tan seguro es, como si lo hubiéramos visto con nuestros propios ojos! Da vergüenza contarlo, y sin embargo no cabe duda de que así es.

—Ah! Claro que no cabe duda! No cabe duda ninguna!—dijeron los pichones.

Y se fueron con el cuento a otro corral; pero con el cuento un poquito corregido, naturalmente.

—Allí hay una gallina, y puede que sean dos, que han tenido la desvergüenza de arrancarse todas las plumas para distinguirse de las demás, llamar la atención del gallo y casarse con él. Han caído enfermas de frío!

—Kikirikí! Kikiriki!—dijo el gallo de este gallinero; y voló a encara-

marse a lo alto de la tapia. Desde allí se puso a cantar:

—Tres gallinas se han muerto por haberse arrancado todas las plumas para agradar al gallo! Qué horror! Es preciso que todo el mundo se entere de esta historia!

—Sí, sí, que se enteren, que se enteren!—silbaron los murciélagos. Y las gallos y las gallinas corearon:

—Que se enteren, que se enteren;

De este modo la historia circuló de corral en corral, y cada vez aumentada un poco.

Así volvió al lugar de donde había salido.

Pero en qué forma llegó, Dios santo.

—Cinco gallinas—decían—se habían propuesto cada una casarse con un gallo. Tan enamoradas de él estaban las cinco, que se arrancaron las plumas para demostrar lo flacas que se habían quedado. Cuando estuvieron completamente desplumadas, se pelearon, se hirieron a picotazos, se ensangrentaron y se mataron unas a otras. Sus respectivas familias están desesperadas; y más desesperado todavía está el dueño del corral, que ha perdido de un golpe cinco hermosas gallinas.

La gallina blanca a la que se le había caído una pluma, oyó esta trágica historia. Naturalmente como estaba “algo” desfigurada no la reconoció.

—Qué cosas pasan en el mundo, Señor—exclamó juntando sus patitas con indignación. Qué gallinas más locas! Gracias a Dios, en este corral nuestro no pueden suceder atrocidades semejantes. Pero es preciso que se entere todo el mundo de esta historia para que sirva de ejemplo. Y, tal como ella lo había oído, se lo refirió todo a cierta cotorra, que era la encargada de redactar la “Gaceta del Corral”.

PERSIGUIENDO UNA MANADA DE ALCES

El alce o wapiti de las montañas Rocosas es el más bello de todos los verdaderos ciervos. La hembra pesa de 400 a 500 libras, y el macho de 600 a 800, y en ocasiones hasta 1.000. En varios de los hoteles tienen una pequeña manada en un corral para el placer de los visitantes y para que puedan fotografiarlos.

El último censo oficial fija en 35 mil individuos la población veraniega de alces en el Parque de Yellowstone, pero la especie es migratoria, por lo menos hasta el punto de buscar pastos de invierno con la menor cantidad posible de nieve, de suerte que la mayor parte de estos animales se alejan en cuanto empieza el período de nevadas.

Pequeños rebaños permanecen en los fértiles y resguardados valles de Yellowstone, del Snake y de otros ríos cercanos, pero el total de los que pasan el invierno en el parque es probablemente inferior a 5.000.

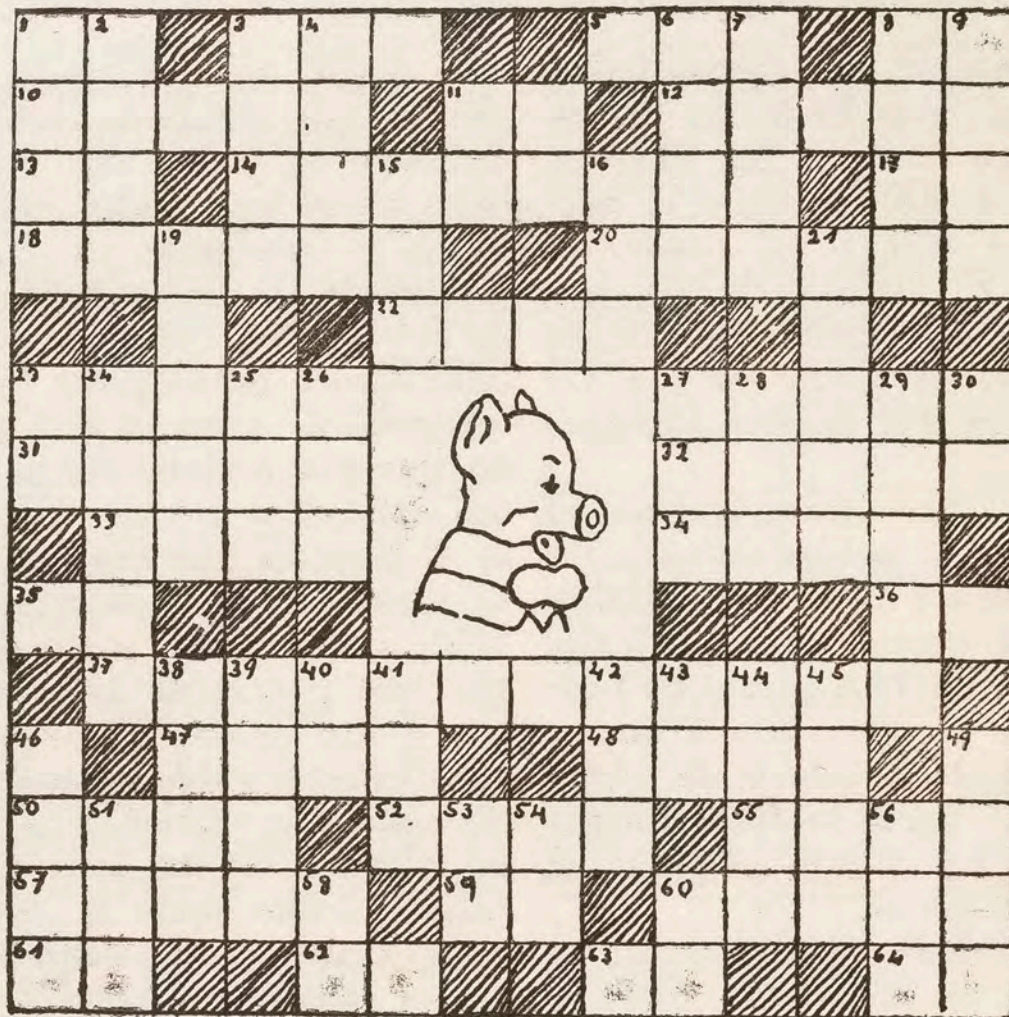
En los meses de verano los mejores sitios para buscar a estos ciervos son los bosques más altos, especialmente siguiendo la línea de árboles maderables. En junio de 1897 hice yo una interesante persecución de una gran bandada de ellos en los bosques de Tower Falls. Había encontrado la pista de un numeroso rebaño y la seguí monte arriba hasta que los rastros empezaron a ser frescos. Entonces até mi caballo y seguí avanzando a pie. Porque esos animales conocen suficientemente al hombre, como hacedor de males y entuertos, para ser cautos y evitarlo, incluso en el parque. Yo me arrastraba cautelosamente de árbol en árbol, cuando al otro lado de un

raso divisé un alce hembra y su cachorro, que estaban acostados. Me arrastré un poco más y vi un rebaño en el que todos estaban tendidos y rumiando. A unas veinte yardas de distancia había un tocón de árbol, cuyo refugio ofrecía probabilidades de emplear la máquina fotográfica; pero como la posición en que me hallaba no permitía nada, empecé a cruzar cuidadosamente el espacio que mediaba, a la vista de docenas de alces; y todo habría salido bien, a no haber sido por una pareja de tacias pequeñas y maliciosos, que comenzaron a manifestarse ruidosamente contra mi proximidad, corriendo a través de mi camino, de un lado a otro, gritando y moviendo la cola en centelleo continuo. En vano pedí al cielo un ataque de parálisis para mis pequeños enemigos, que consiguieron llevar a cabo su molesto plan, si era plan. Los alces todos volvieron hacia donde yo me hallaba sus orejas de alta voz, sus narices de embudo y sus brillantes ojos telescópicos. Me tendí, quieto como un tronco, esperé, y ellos hicieron lo mismo. Luégo la brisa de las montañas cambió súbitamente y llevó el olorcillo de hombre a aquellas madres vigilantes. Se levantaron por lo menos cincuenta de ellas, la mitad con sus hijos al lado, y se dieron a la fuga con ese són de mugidos y ese estrépito de crujir y romper de ramas que produce en el oído una impresión tan pasmosa como indescriptible.

Yo había hecho uno o dos dibujos toscos mientras estaba tendido en el suelo, pero las fotografías me fracasaron.

(Continuará)

CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

1. Sur América.—3. Fiera polar.—5. En el mar.—8. Del verbo dar (invertido).—10. Donde están los mendigos.—11. Del verbo ser.—12. Del verbo omitir.—13. Nota musical.—14. Nombre de mujer.—17. Voz de mando.—18. Monte en que se detuvo el arca de Noé.—20. El color de la pasta del No 34 de Chanchito (fem.)—22. Adverbio de lugar.—23. Arbol de madera blanca.—27. Del verbo erizar.—31. Con lo que se sostienen las medias.—32. Fuerza.—33. Lo que dispara el fusil.—34. Angustia.—35. Nota invertida.—36. Exclamación de dolor.—37. Acción de organizar.—47. Lago de los Estados Unidos.—48. Piedra preciosa.—50. Del verbo lamer.—52. Nombre de un boticario.—55. Nuestro primer padre.—57. Región muy elevada del Perú.—59. Nota musical.—60. Toma nota.—61. Nombre de letra griega.—62. Pronombre dativo de tercera persona.—63. Nota musical invertida.—64. Pronombre personal (pl).

VERTICALMENTE:

1. Cuarto principal de una casa.—2. Cocinar poniendo al fuego.—3. Percibir un olor.—4. Gaseosa.—6. Animal que habla.—7. Nodrizas.—8. Del verbo atar.—9. Nombre de mujer.—11. Artículo definido.—15. Nombre de letra griega.—16. Rabia.—19. Extingue.—21. Compañero querido.—23. Contracción.—24. En lo que estudian los niños.—25. Daño u ofensa.—26. Se atreve.—27. Nuestra primera madre.—28. Región de Marruecos.—29. Parte del apellido de un novelista inglés muy conocido.—30. Terminación de infinitivo.—38. Instrumento para bogar.—39. Rebaño.—40. Dos vocales.—41. En el tennis.—42. Anillo.—43. Nombre de consonante.—44. Del verbo ir.—45. Uno de los sentidos.—46. Lo que es la rosa.—49. Artículo indefinido (pl.)—51. Del verbo arar.—53. Infinitivo.—54. Nombre de consonante.—56. Amarro.—58. Contracción.—60. Prefijo.

SENSACIONAL CONCURSO

En el próximo número publicaremos la CUARTA FRASE

PARA EDUCADORES

Centros de intereses y preocupaciones escolares.—Por Julio Camelo y Juan de J. Bernal M. El ensayo pedagógico más completo. Descripción completa de los centros de interés, según el profesor Decroly. Rústica, \$ 1; por correo, \$ 1.20.

Pedagogía por José María Zamora.—Texto adoptado por importantes colegios y autorizados pedagogos. Nueva edición (1933) corregida y aumentada. Rústica, \$ 1.50; por correo, \$ 1.70

El trabajo manual en la escuela.—Por Luis Enrique Reyes. Toda clase de trabajos para centros de interés. Un tomo ilustrado. Rústica, \$0.80; por correo, \$ 1.

Geografía superior de Colombia F. A. C.—Por Camilo Jiménez. Texto moderno con los últimos datos geográficos y estadísticos; fronteras exactas, mapas en colores, gráficos, vistas, panoramas, todo combinado con la instrucción cívica y la historia patria. Un texto completo, veraz y patriótico. Pasta, \$ 1; por correo, \$ 1.20.

Geografía elemental de Colombia F. A. C.—El mismo sistema de la anterior. Rústica, \$ 0.40 por correo, \$ 0.60.

Pedagogía de párvulos.—Por Martín Restrepo Mejía. Estudio de los diferentes métodos pedagógicos y su aplicación. Rústica, \$ 0.80 por correo, \$ 1.

Poesía, prosa y teatro.—Comedias, poesías, discursos, diálogos, pensamientos, cantos infantiles, lecturas selectas, de los mejores autores. Coleccionado por Manuel Camargo Latorre. Rústica, \$ 1.50; por correo, \$ 1.70.

Librería Colombiana - Camacho Roldán & Cía. - S. A.

750 - CALLE 12 - BOGOTA

DISPONIBLE

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

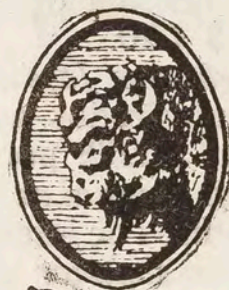
LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

*No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.*



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL
NO. 13-90

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO



COLORES A LA ACUARELA



COLORES PARA ANUNCIOS



COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS



TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL



TIZAS AL OLEO



PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.



OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la

**PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

Cinco sorteos y cinco premios mayores

CON SOLO UN BILLETE

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO

SUSCRIBASE USTED

A

'CHANCHITO'

LA REVISTA DE LOS NINOS

ADMINISTRACION, CALLE 57 - 8-13

TELEFONO, 82 CH.